#Mujeres

STEINEM, A PESAR DE LA BELLEZA

La periodista, un icono del feminismo, es el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2021

MARISA FATÁS
cultura@20minutos.es / @20m

En los primeros años de su carrera como activista feminista, periodista y escritora, algunos colegas trataron de minar el impacto de su voz reduciéndola a «la chica guapa de la temporada». También hubo quien se atrevió a afirmar que su belleza contradecía «sus propósitos».

En *Mi vida en la carretera*, (Alpha Decay, 2016), Steinem –Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2021– confiesa cómo aquellos dardos marcaron su vida. «La acusación de que todos mis logros se debían a mi aspecto físico siguió ahí, prejuiciosa y lacerante, hasta mi vejez». Por suerte, su apariencia no afectó a su lucha. Entre otras cosas, porque a distintas compañeras –Andrea Dworkin una de ellas– se las trató de apartar del espacio público por lo contrario.

El movimiento que impone una vida nómada practicada por la activista fue quizá el antídoto contra los óbices del sistema. Los beneficios de una vida errante, cuenta, son muchos: «Nos saca de la negación y nos arroja a la realidad, nos saca de la teoría y nos arroja a la práctica, de la prudencia a la acción, de la estadística a las historias; en definitiva, te saca de tu cabeza y se adentra en tu corazón».

EL LIBRO

MEMORIAS
Mi vida en la carretera
Gloria Steinem
Alpha Decay, 2016
352 páginas. 23,90 €

CÍRCULOS DE DISCUSIÓN

Para sus progenitores, viajar era una forma de educación y por eso no la llevaron a la escuela infantil. Nacida en 1934, se crio en una caravana. Empezó a ir regularmente al colegio en Toledo cuando, en 1946, se hizo cargo de cuidar a su madre, enferma de depresión, en su Ohio natal.

Al terminar la carrera en 1956 salió por primera vez del país y voló a la India. Allí descubrió una forma de activismo que más tarde marcó su manera de entender la práctica feminista: los 'círculos de discusión' por los derechos civiles, formados por mujeres –entre las más destacadas, Indira Gandhi–. Una manera de generar «comunidad portátil» que establecía paralelismos entre lo fortuito de su itinerancia y su profesión. «Ser activista es imprevisible y a menudo consiste en ganarse el pan dando charlas, escribiendo y subsistiendo gracias a las instituciones, los trabajos esporádicos, los amigos y los ahorros. Pero, salvo en el caso de quien se hace músico de rock o trovador, ningún otro empleo te permite participar a tiempo completo del cambio social».

TRAS EL 'BLACK POWER'

En la siguiente década, ya trabajando en EEUU como periodista, puso en práctica lo aprendido. En la marcha de Washington encabezada por Martin Luther King en 1963 tomó conciencia de la ausencia femenina y de la segregación de género que su propio país padecía.

«En la India había aprendido que el cambio crece desde abajo, igual que los árboles, y que la casta o la raza pueden duplicar o triplicar la opresión de la mujer», asegura. Enseñanza que puso por escrito en un artículo titulado *Después del Black Power, la liberación de la mujer*.

MÁS ALLÁ DE LA MÍSTICA

En 1963, Betty Friedan publicó *La mística de la feminidad*, el ensayo más vendido ese año en EEUU y que ponía en palabras problemas propios de las amas de casa norteamericanas –blancas y de clase media– apartadas del ámbito laboral remunerado. Cuenta Steinem que Friedan «se había atrevido a poner nombre a ese papel de consumo glorificado que las revistas femeninas imponían a sus lectoras (...) Las mujeres más jóvenes y radicales, en cambio, no aspiraban simplemente a tener un empleo y un pedazo del pastel que ya existía: aspiraban a preparar un pastel completamente nuevo». Y ella comenzó a cocinarlo.

En 1971, cofundó *Ms.*, revista femenina cuyo primer número, publicado como suplemento del *New York Magazine*, vendió 300.000 ejemplares. En su portada, la ilustración de una mujer con ocho brazos para manejar un plumero, una máquina de escribir, un volante, una sartén, un espejo, un teléfono y una plancha; y con un bebé en su vientre. A su alrededor, titulares que hablaban de sororidad, de la obra de Sylvia Plath, del aborto y de los roles de género. Toda una transgresión. Colegas, lectores y distribuidores le aconsejaban que cambiara la línea editorial. Hizo lo contrario. La revista cumplirá medio siglo el año que viene.

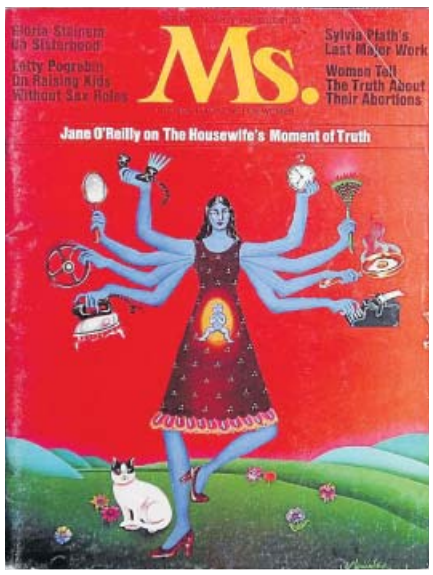
MOMENTOS CLAVE

Entre los momentos clave de la lucha de Steinem destacan el esfuerzo puesto en la ratificación de la Enmienda de Igualdad de Derechos de 1977 y su participación en la Conferencia Nacional de Mujeres del mismo año. Todavía hoy guía sus pasos ese formidable combate por los derechos de raza y género. ●

EN FOTOS

Décadas de lucha

Todas las Glorias en el cin e y la televisión
En *The Glorias*, la directora Julie Taymor refleja la vida de Steinem haciendo un recorrido, a modo de *road movie*, por sus edades, encarnadas en las actrices Ryan Kiera Armstrong, Lulu Wilson, Alicia Vikander y Julianne Moore (en la imagen). Rose Byrne la interpreta en la serie de HBO *Mrs. America*.



A contracorriente
Cuando cofundó en 1971 la revista *Ms.*, le dijeron, entre otras cosas, que no hiciera tantas referencias explícitas al sexo o que no mostrara en portada a mujeres negras o gordas.

DEAPLANETA / MS. / NATIONAL PORTRAIT GALLERY. © DAN WYNN ARCHIVE

Igualdad de derechos
Ese mismo año, Steinem posó, puño en alto, junto a también activista Dorothy Pitman Hughes para el fotógrafo Dan Winn con el fin de reivindicar la igualdad derechos. Hace poco reeditaron la foto.

La periodista y activista, en 2016. WIKIMEDIA / GAGE SKIDMORE

OPINIÓN

La princesa Leonor, sin protocolo

Por **Cristina G.ª Ramos**

Leonor, princesa de Asturias, ha dejado atrás el uniforme de Los Rosales, su colegio de toda la vida.

La falda tableada, el polo blanco y el jersey azul han sido sustituidos este curso por pantalones vaqueros, camisetas y sudaderas, *dress code* identitario de todo adolescente, a los que tendrá que añadir prendas de abrigo y chubasqueros: el clima de Gales aconseja llevar a mano un paraguas.

Muy oportuno el reportaje fotográfico que marca el inicio de esta nueva etapa y que se ha distribuido a todos los medios. La Casa del Rey, que con tanto celo siempre ha evitado la sobreexposición de la princesa y la infanta, ha considerado que en esta ocasión el interés público está plenamente justificado y que darle carta de normalidad a la nueva vida de Leonor es lo más adecuado.

Las imágenes de la despedida en el aeropuerto muestran el lado más entrañable de una familia que, bajo los rígidos cánones del protocolo, no suele mostrarse tan espontánea.

Un acierto también que se distribuyan ya desde el primer día las imágenes de Leonor en el Atlantic World College, el internado en el que estudiará el bachillerato internacional. También son de interés público y desactivan la posibilidad de que se obtengan por otros medios.

Sería deseable que pueda vivir esta experiencia con el margen de libertad que toda joven de su edad necesita, sin presiones añadidas. ●